



Escudo de la Villa de Los Realejos

Los Realejos a través del tiempo

Nº 18 - SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 2013
coordina: Isidro Felipe Acosta

BOLETÍN DIGITAL SOBRE EL ACERVO HISTÓRICO Y PATRIMONIAL DE LA VILLA DE LOS REALEJOS



Cientos de personas asistieron al acto de colocación de la primera piedra en las ruinas del Convento.

Acto solemne de bendición de la primera piedra del Santuario del Carmen

El pasado domingo, 24 de julio, tuvo lugar en Los Realejos, coincidiendo con la fiestas de Ntra. Señora del Carmen, que allí se celebró con extraordinaria solemnidad, el acto de bendición de la primera piedra del nuevo Santuario dedicado a esta devota imagen,

que se va a construir, por haber sido destruido por un violento incendio su antiguo Santuario, recinto que visitaron millares de fieles.

Asistieron el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis D. Domingo Pérez Cáceres, el General Gobernador Militar, Sr. Iribarren en representación

del Capitán General, el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento D. Andrés Marín Martín, el subjefe Provincial del Movimiento D. Ricardo Hogson Lecuona y demás autoridades provinciales, Alcaldes de varios pueblos, representaciones diversas,

Arquitecto de Regiones Devastadas en esta Provincia Sr. Margarit Serradell, Arquitecto autor de los planos y proyecto de esta obra. D. Tomás Machado y Méndez Fernández de Lugo, autoridades locales y numerosos público de la localidad y de otras de la isla. Bendijo la

primera piedra el Ilustrísimo Sr. Obispo. Seguidamente el M.I. Magistral de las Palmas, D. Juan Alonso Vega, pronunció un magnífico discurso alusivo al acto. Luego, el Sr. Alcalde dio lectura al acta en que se hacía constar la celebración de esta so-

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

lemne ceremonia, documento que luego firmaron todas las autoridades y personas que tienen relación directa con la realización de dicha obra. El Sr. Alcalde pronunció unas elocuentes palabras que fueron muy aplaudidas. La edificación de este Santuario se debe al patrocinio de S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco; de su Ministro de la Gobernación, el Excmo., señor D. Blas Pérez González y del Ilmo. Señor Director General de Regiones Devastadas, D. José Macián Pérez, así como al apoyo que en todo momento han prestado las Autoridades de la Provincia.

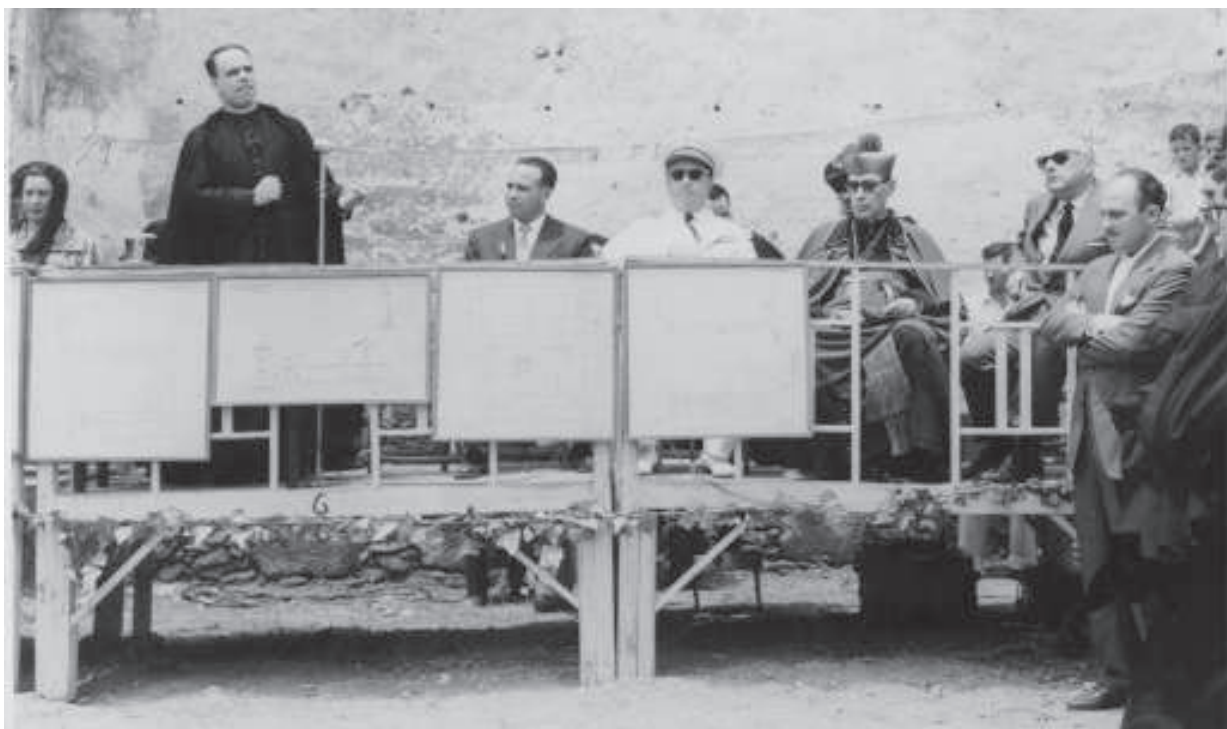
El plano y proyecto de esta importante obra, es, como decimos, del Arquitecto Don Tomás Machado Méndez y Fernández de Lugo.

El contratista encargado de su ejecución, mediante subasta pública celebrada en Madrid, el 30 de Junio pasado, es Don Manuel Martín Méndez, prestigioso industrial de esta Villa de La Orotava.

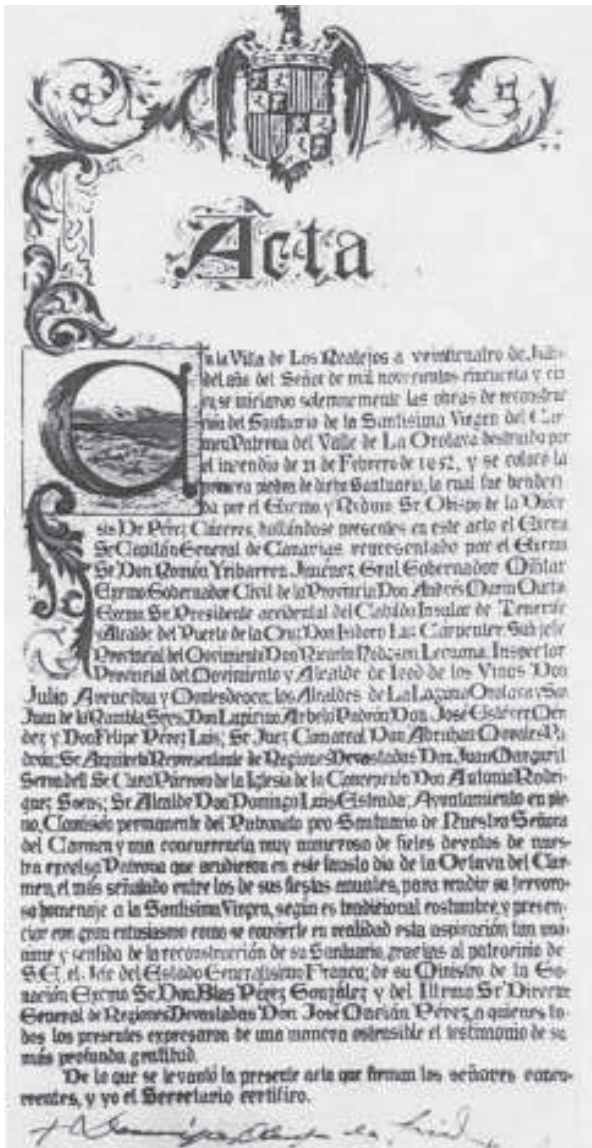
Los trabajos, según se nos informa, comenzarán tan pronto se resuelvan los asuntos de trámite necesarios para ello. El presupuesto general de la obra es de 1.977.310'87 pesetas y el presupuesto de contrata 1 millón 758.745'72 pesetas. El tiempo se desarrollará en una superficie de 17 por 42 m. Su altura será de aproximadamente de unos 20 metros y la torre, con 4 campanas, tendrá de alto más de 30 m. Compónese de una central de dos laterales con techumbre de cemento armado, cubierta de loceta, las naves laterales, y la central con teja del país.

El nombrado contratista, Sr. Martín Méndez, nos ha manifestado respondiendo a nuestra pregunta, que invertirá en la realización de esta obra quince meses aproximadamente.

Una vez más felicita-



Asistieron el Obispo de la Diócesis el General Gobernador Militar, el Gobernador Civil y Alcaldes de varios pueblos.



Pergamino enterrado con la primera piedra.

mos al Arquitecto de este Santuario, Don. Tomás Machado y Méndez Fernández de Lugo, al Ayuntamiento y en general al pue-

blo de Los Realejos, por haber sido llevado al terreno de las realizaciones este bello santuario, que el ya citado Arquitecto ha pro-



Domingo Luis en el acto de colocación de la primera piedra.

yectado con una amplia visión de la moderna arquitectura religiosa, en que lo típico, lo característico de nuestras construcciones tiene también su representación en detalles, que le dan

al conjunto un sello de gracia y de armonía, que en nada desdice dentro del conjunto general de los detalles característicos de la arquitectura del país.

«Canarias». julio de 1955

El realejero José Garcés y el grupo Danzas Isleñas de Cabaiguán (Cuba)

Mario Luis López Isla

Cabaiguán, municipio cubano de la provincia de Santi-Spiritus es una prolongación de las Islas Canarias.

A principios del siglo XX no era mas que un caserío junto a un antiguo fortín utilizado durante la guerra; sin embargo con la inauguración del Ferrocarril Central, en 1902, comenzaron a llegar allí miles de inmigrantes, fundamentalmente canarios, los cuales imprimieron con su laboriosidad en el cultivo del tabaco un impulso determinante para su desarrollo.

Con ellos trajeron sus costumbres y su cultura. De esa forma trasladaron sus hábitos alimentarios, su forma de hablar, sus creencias, su artesanía, sus deportes, su música, sus danzas y sus fiestas, entre otros elementos.

Hoy, más del ochenta por ciento de los habitantes de Cabaiguán llevan en sus venas, de alguna forma, sangre canaria, y aún viven en su territorio cerca de trescientos ancianos naturales del archipiélago español.

Allí viven aún muchas de sus costumbres y otras, ya perdidas con el tiempo, todavía se recuerdan con añoranza y se investigan y se rescatan por instituciones culturales como el Museo Municipal y la Casa de Cultura, con el apoyo de la Asociación Canaria.

Este trabajo no es más que un esfuerzo, dentro de ese proyecto General, y el homenaje particular de un hijo de la Villa de los Realejos, José Garcés Hernández, el cual, como se verá en las siguientes páginas, fue un elemento destacado dentro del conglomerado isleño que



José Garcés, originario del barrio de La Carrera llegó a Cuba en 1922

mantuvo vivas en Cabaiguán las tradiciones festivas canarias.

Sirva este modesto tributo para perpetuar su memoria, al conmemorar el medio milenio de la Villa de Los Realejos y el septuagésimo aniversario de la declaración de Cabaiguán como municipio.

Por todos es conocida la tradición de festejos del pueblo canario capaz durante siglos, de combinar los aspectos estrictamente religiosos con el elemento festivo en sí, con características muy propias -que lo diferencian de barrio a barrio, de municipio a municipio y de -isla a isla.

A Cuba, y a Cabaiguán específicamente llegó con los inmigrantes isleños, ese mencionado elemento, arraigándose en un contexto social fértil para ese tipo de actividad, combinando el aspecto cultural con el recreativo y conformando un importante componente folclórico

que -marcaría para siempre la historia de esta localidad.

Cualquier cubano que sienta amor por ese archipiélago se estremecería de orgullo al leer un escrito del canario Francisco González Casanova, el entrañable Paco con el siguiente contenido:

«Amigo: Si vas algún día a Cuba y pasas por Cabaiguán, Las Villas barrio de las Pozas, allí encontrarás al viejo campesino chicharrero de nacimiento, José Garcés, que con su hijo Ventura y sus compañeros Moisés Cruz y Juan Hernández, (ambos también de ascendencia canaria) te deleitarán con unas folías, isas o malagueñas como si estuvieras en tu misma tierra».

Cuáles son los orígenes de ese grupo musical que en pleno 1980 llevó a un eterno enamorado de Cuba en Canarias, el conocido amigo isleño de Fidel Castro, a Paco, a escribir el párrafo anterior?

Para explicar todo esto debemos remontarnos muchas décadas atrás cuando como se ha dicho, arribaban en masa a Cabaiguán miles de isleños deslumbrados por las bondades de esa tierra para el cultivo del tabaco, tan diferentes a los estériles terrenos de sus islas natales.

Según testimonios de varios inmigrantes, entre ellos el vertido por Dionisio Yanes, realejero nacido a fines del siglo XIX y residente en Pozas: *«desde la segunda década de la presente centuria se bailaba y cantaba música canaria en Pozas»*, específicamente

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

te señaló el año 1917; todo esto era espontáneo y desorganizado pues se improvisaba sin previo ensayo, ni formato musical o danzario.

Gracias a la inestimable labor del instructor de arte Jorge Ovidio Padrón Roque, que en noviembre de 1962 realizó esta y otras entrevistas, pueden conservarse esas informaciones.

Por ellos sabemos que en los primeros momentos estas fiestas fueron denominadas parrandas y posteriormente serenatas. El motivo fundamental eran los cumpleaños o las noches dominicales, cuando un grupo de amigos se reunían y se invitaban mutuamente a tocar algo; aseguran que estas fiestas podían durar cuarenta y ocho o setenta y dos horas destacándose las del Día de la Cruz.

Se bebía fundamentalmente vino criollo, el cual era fabricado por las expertas manos que sustituían la uva por productos del campo cubano.

Se utilizaban, indistintamente, guitarras, laudes, bandurrias, timple, pande-retas y acordeones y bailaban polkas, malagueñas, folías, pasodobles e isas, estas últimas, según afirman, en cadenas y por parejas.

Es en ese contexto en que llegan a la zona de Pozas dos inmigrantes que sin conocerse anteriormente unen sus esfuerzos y sus nombres para organizar y prestigiar la danza y la música de ese territorio, considerado una prolongación de las Islas Canarias. Juan «Chimijo» Hernández Lorenzo, palmero de la Villa de Mazo y José Garcés Hernández, tinnerfeño, de la Villa de Los Realejos.

Chimijo, nacido el 13 de agosto de 1901, emigró para Cuba y se asentó en la zona de Pozas en 1928, junto a su amigo y más tarde socio, el gomero Herminio Barreras Plasencia, quien



Danzas isleñas de Cabaiguán con Ventura, hijo mayor del realejero José Garcés.

recuerda:

«En 1928 fui mozo en la finca del isleño Nazario Hernández y allí conocí a Chimijo, haciendo juntos las vegas desde 1929».

A pesar de que el cubano Gonzalo Brito, bailador del grupo, afirmó que este se fundó en 1931 o después; Herminio es categórico:

«La danza se formó en 1933 como mínimo, pues yo recuerdo la cosecha de tabaco de ese año; el grupo musical se formó junto con los bailadores, porque era necesaria la música para bailar, lo demás es cuento. Yo recuerdo a Jeremías con su clarinete, Garcés con su laúd, a los hermanos Gonzalo y Desiderio Brito y a Carmelo Fernández, bailando. Juanito estaba en el grupo tocando y Garcés era un fenómeno, pues además del laúd sabía meterle a la guitarra y al timple.»

Estos recuerdos de

Herminio Barreras nos acercan a la lucha de aquellos hombres por conservar su identidad; él con modestia señala:

«Tanto Chimijo como Garcés tenían gran delirio y amor por todas las cosas que tuvieran que ver con Canarias; era una obsesión bonita que se nos pegaba y todos nos poníamos a cantar y a bailar».

Ventura, el hijo mayor de Don José Garcés, nos ofrece un interesante e inédito testimonio:

«Papá vivió» setenta y nueve años, nació, como se sabe, en Los Realejos el 15 de julio de 1904 y murió en Cabaiguán el 17 de agosto de 1983.

Llegó a Cuba en 1922 y estuvo sólo quince días en Pinar del Río, pues tenía familia en Las Villas, en un lugar conocido por Mabujina, hasta que vino para Cabaiguán en 1924 y fue directo a

Pozas. Allí conoció a mi madre que es hija de isleños y todavía vive, ella se llama Manuela Hernández.

Toda esta zona estaba llena de canarios, según me contaba papá, llegaban y se pegaban a tumbar cuanto monte había y hacían sus casas o comunidades. Así surgieron Cachual de Pozas y Cachual de Avispas, que fueron dos fincas antiguas que se poblaron.

Yo nací en 1535 y cuando tenía ocho o diez años ya estaba en las parrandas, yo me crié cantando y tocando música isleña desde; chiquito le meto a la Guitarra, papá lo mismo agarraba la guitarra que el laúd, la mandolina, la bandurria, el timple o el tres, era tremendo.

Cantando no era muy bueno, no porque desafinara, sino porque lo hacía bajito, no tenía mu-

cha voz; a veces yo pienso que era lo único que le faltaba para ser un músico perfecto.

Ellos salían de fiestas, Jeremías, Pepe Grillo y los demás, de Chimijo me acuerdo poco porque se fue de Pozas, pero también estaba.

De papá tengo grandes recuerdos, era muy tratable, conversador y dinámico; yo quisiera ser lo humano que era él, lo familiar con todos. Nosotros somos nueve: Carmen, Juan, Aida, Remedios, Consuelo, Caridad, Paulina, Isidro y yo y nos quería mucho. Ahora mismo tiene treinta y un nietos y quince bisnietos.

Todavía recuerdo cuando me llamaba para una serenata como si aún fuera un niño y ya tenía setenta años, lo que pasaba era que no se cansaba. Yo con veinte o veinticin-

(Pasa a la página siguiente)

(Pasa a la página siguiente)

co años me desesperaba en las serenatas por irme a la cama y a él lo único que se le ocurría contra el sueño y la bebida era mandar a hacer café; de ahí íbamos los dos a enyugar los bueyes, porque eso sí, era muy bravo y exigente para el trabajo en el campo.»

En todo el anterior relato de Ventura Garcés está presente la admiración por su padre, pero además aporta interesantes elementos sobre el y la personalidad de quien funda un grupo, el cual hoy, a las puertas del siglo XXI se mantiene en activo.

Otro de sus compañeros fue Hilaro Marrero Cruz, nieto de canario nacido en Pozas en 1938:

«Yo empecé a tocar con Garcés a los diecisiete años, él fue mi maestro.»

Así empieza a desempolvar recuerdos este tocador de guitarra, para continuar:

«Fue mi instructor, mi guía, no sólo en la música, sino también en el campo; era jaranero, agradable y siempre tenía un chiste. Hablaba mucho de Canarias, de la música de allá y de como hacían el vino machacando las uvas con los pies».

¿Cómo fue el grupo original?

Según distintas fuentes puede asegurarse que lo formaban dos guitarras, una mandolina, que a veces se sustituía por una bandurria, un timple, una pandereta y un clarinete. Sin embargo no siempre tenía esa estructura, pues en ocasiones se adaptaba al momento.

Ventura aporta otros elementos sobre lo anterior:

«A veces nos reuníamos algunos músicos y no esperábamos por los bailarines; papá decía: vamos a hacer hoy una comida de papas, pescado, mojo y vino y se reunían siete u ocho isleños con su familia



En 1996, con motivo del V Centenario de la fundación del municipio, el grupo de Danzas isleñas de Cabaiguán visitó Los Realejos.

y ¡ya estaba! empezaban las isas y las malagueñas y nos cogía la madrugada.

Yo recuerdo a mi abuelo materno José Hernández López que también era isleño, y cantaba una folías que hacían llorar, pero de pronto soltaba una isa y se alegraba todo el mundo ¡Hasta en el camino de regreso a las casas se cantaba y se iba despidiendo a cada uno con lo que más le gustaba! A veces tocaban una marcha y parecíamos bobos marchando de madrugada por todos aquellos caminos.

Yo soy cubano, pero estoy seguro que las personas más alegres del mundo son los isleños.

Una vez estaba el viejo en el Hotel Mercantil con un grupo de canarios celebrando el cobro de la vega de 1958 y en eso vine yo, sus amigos le dijeron: Garcés llegó tu hijo ¿cuándo empieza la música? Él les respondió: Si buscan un laúd y una guitarra vamos a dar una parranda. Todo apareció y fuimos a dar a

casa de un isleño llamado Gaspar López, que también era de Los Realejos, muy amigo de la familia y de los Yanes, de ese lugar de Tenerife.

Allí tocamos, comimos y cantamos de lo lindo y después seguimos para la casa de otro isleño, Maximino Camacho, en Neiva. Todavía a las diez de la mañana estábamos fiestando y es que cuando a cualquier canario le cantábamos una malagueña o una isa se volvían locos ¡Imagínate en Cuba sólo veían tabaco y oían algún son! entonces cuando nosotros tocábamos algo de allá era como si los pincharan y se olvidaran de todo lo demás; yo digo que se salían de sí».

Palabras como las de Ventura nos ayudan, a comprender y valorar lo que significa la música de José Garcés para sus compatriotas, lejos de su tierra y en un medio que sólo le brindaba trabajo. Sin embargo no puede existir un ejemplo

más ilustrativo de la magia musical que escapaba de las manos de este realejero que la triste anécdota que cuenta Hilaro Marrero:

«Garcés hacía maravillas. Hubo una vez una crecida del río Agabama que arrasó con la casa del isleño Juan Yanes Hernández, dentro estaba su esposa, también canaria, y sus seis hijos; uno de ellos, Faustino, se abrazó a su hermanito menor, Juanito, y trató de salvarlo, los otros cuatro y la madre desaparecieron ahogados. Cuando los dos llegaron a la orilla se encontraron a su padre Juan Yanes. Dicen que estaba desesperado y nadó para sacar a sus hijos; Faustino estaba vivo, pero el niño había muerto de frío.

Días después, uno de los hijos ahogados y la madre, aparecieron putrefactos, en el puerto de Casilda ¡Mira si fueron lejos!

Juan Yanes casi enloqueció y se fue para Camagüey, pero a los dos años no pudo resistir más y regreso a Pozas, llegando a casa de Garcés una noche en que el

grupo tocaba música canaria.

Esa vez, ese desgraciado, que era tremendo bailarín, bailó como nunca, pero siempre llorando ¡fue una cosa tremenda que conmovió a todo el mundo!

Como se mencionó anteriormente también Juan «Chimijo» Hernández fue pieza clave en estas festividades de origen canario en Pozas.

Su conocida participación iba desde enramar la cruz el tres de mayo hasta organizar la fiesta y presentar su danza junto al grupo musical de Garcés.

En Cacahual de Pozas Chimijo era el encargado de preparar y adornar la cruz y año tras año, se presentaban en esa fiesta que se repetía en cuanta celebración se les ocurriera con las características isleñas ya nombradas.

Fue también el artífice de organizar y encauzar a principios de la década del treinta a todos los bailarines de la zona, conformando una agrupación de doce parejas utilizando como sello característico los arcos de flores.

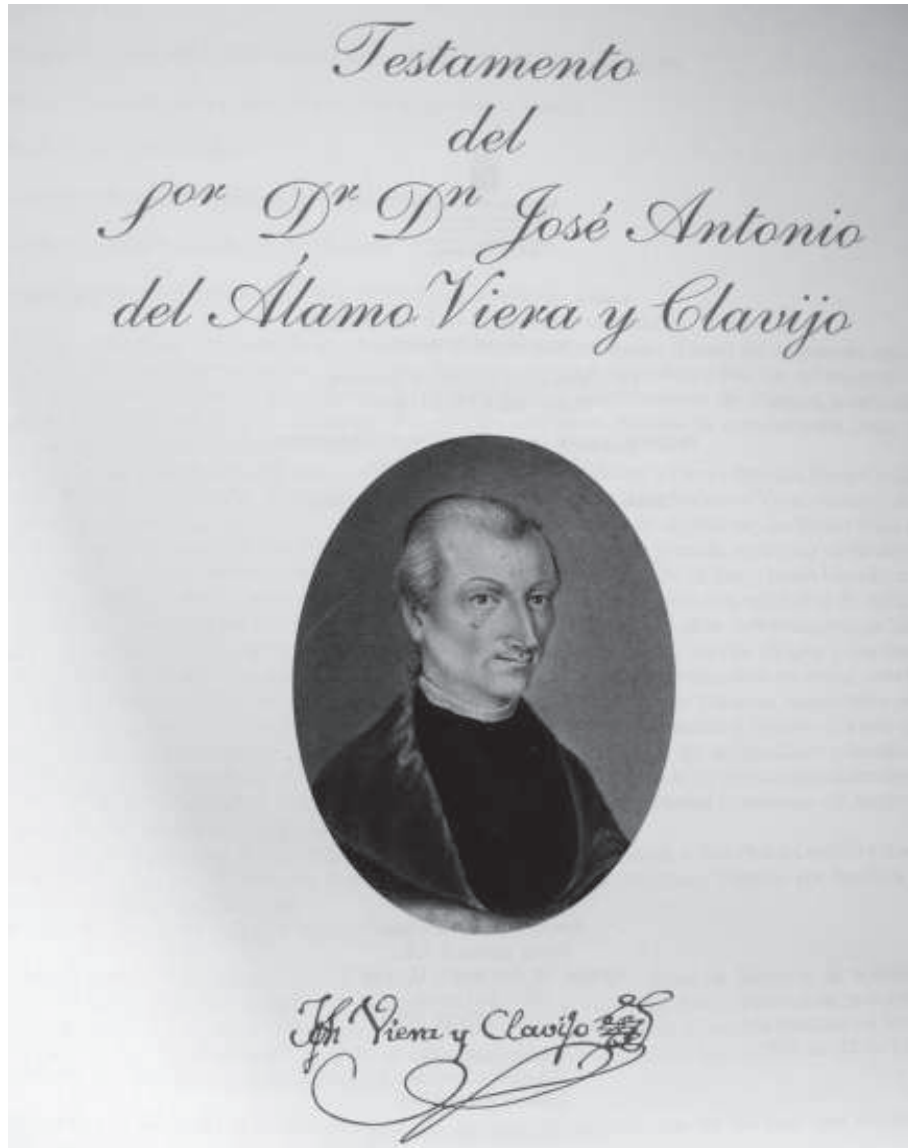
Viera y Clavijo naturalista

Alfredo Herrera Piqué

«¡Cuántos nacen, viven y mueren en un territorio como el nuestro, sin conocer lo que ven, sin saber lo que pisan, sin detenerse en lo que encuentran!» Para ellos las plantas más singulares no son sino yerbas; las piedras y las tierras casi todas una; los pájaros los mismos que los de otras provincias; los peces los de todos los mares.»

Esta entusiasmada expresión parece escrita en nuestros días, cuando la eclosión del interés por los temas isleños y el estudio en profundidad de los diferentes aspectos naturales y sociales de nuestro Archipiélago alcanzan el grado más alto y razonable. Sin embargo, tales palabras fueron insertadas hace, nada menos, casi dos siglos por don José Viera y Clavija en el prólogo a su Diccionario de Historia Natural (1799), formando parte de un discurso destinado a convencer a sus conciudadanos de la lógica exigencia de interesarse por el conocimiento de su propio y peculiar medio natural. Popularmente, Viera y Clavijo (Los Realejos, 1731 - Las Palmas de Gran Canaria, 1813) es conocido como el historiador clásico de Canarias. Su Noticia de la Historia General de las Islas Canarias, publicada en cuatro tomos entre los años 1772 y 1783, le hizo legítimo e imperecedero merecedor de tal título. Sin embargo, su tarea como naturalista le atribuye, sin duda, el mérito de ser recordado en cuanto tal con la misma categoría que la de historiador.

A partir, aproximadamente, de 1762, Viera se había dedicado a elaborar y escribir su Historia. Antes de ello el horizonte de su pen-



samiento había sido iluminado por la lectura de las obras de Feijoo y, después de haber pasado a residir en La Laguna desde 1757, por su participación en la tertulia de amantes de las artes y las ciencias que se reunía en la casa del marqués de Villanueva del Prado, Tomás de Nava Grímón. Asistían a estas reuniones varias de las personas de mayor cultura de la isla. Entre ellas Viera pudo, a pesar de su juventud, destacar por sus amplios afanes y por su ingeniosidad. El pequeño pero valioso mundo de la tertulia de Nava le proporcionó la capacidad de apreciar la cultura europea y la enciclopédica biblioteca del marqués

-seguramente la más rica y selecta del Archipiélago en su tiempo- le permitió conocer a los grandes autores franceses del XVIII (Voltaire, Rousseau, Fontenelle, etc.) El Papel Hebdomadario (1757-58) -considerado el primer periódico de las Islas-, el Síndico Personero (1764) y la Gaceta de Daute (1765) fueron redactados por el sacerdote tinerfeño en este periodo.

En 1770 tenía terminado el primer tomo de la Historia y parte del segundo. Desde hacía tiempo -escribiría el propio historiador- le «causaba desconsuelo el ver que carecía su patria de una exacta, juiciosa y digna historia, porque la de D.

Juan Núñez de la Peña, sobre ser chabacana y plagada de errores, se había hecho rara y no honraba mucho al país» Y -añade— después de haber acopiado varias preciosos documentos, memorias, noticias, manuscritos impresos y señaladamente la primitiva historia francesa de Juan Bethencourt, escrita por Bontier y Leverrier, emprendió la obra, bajo los más felices auspicios.»

Muchas de esas noticias y memorias le fueron suministradas por colaboradores y corresponsales (Van-dewalle Cervellón, Lope Antonio de la Guerra, Malina Quesada, etc.) de las diversas islas. Pero, además, el autor fue reco-

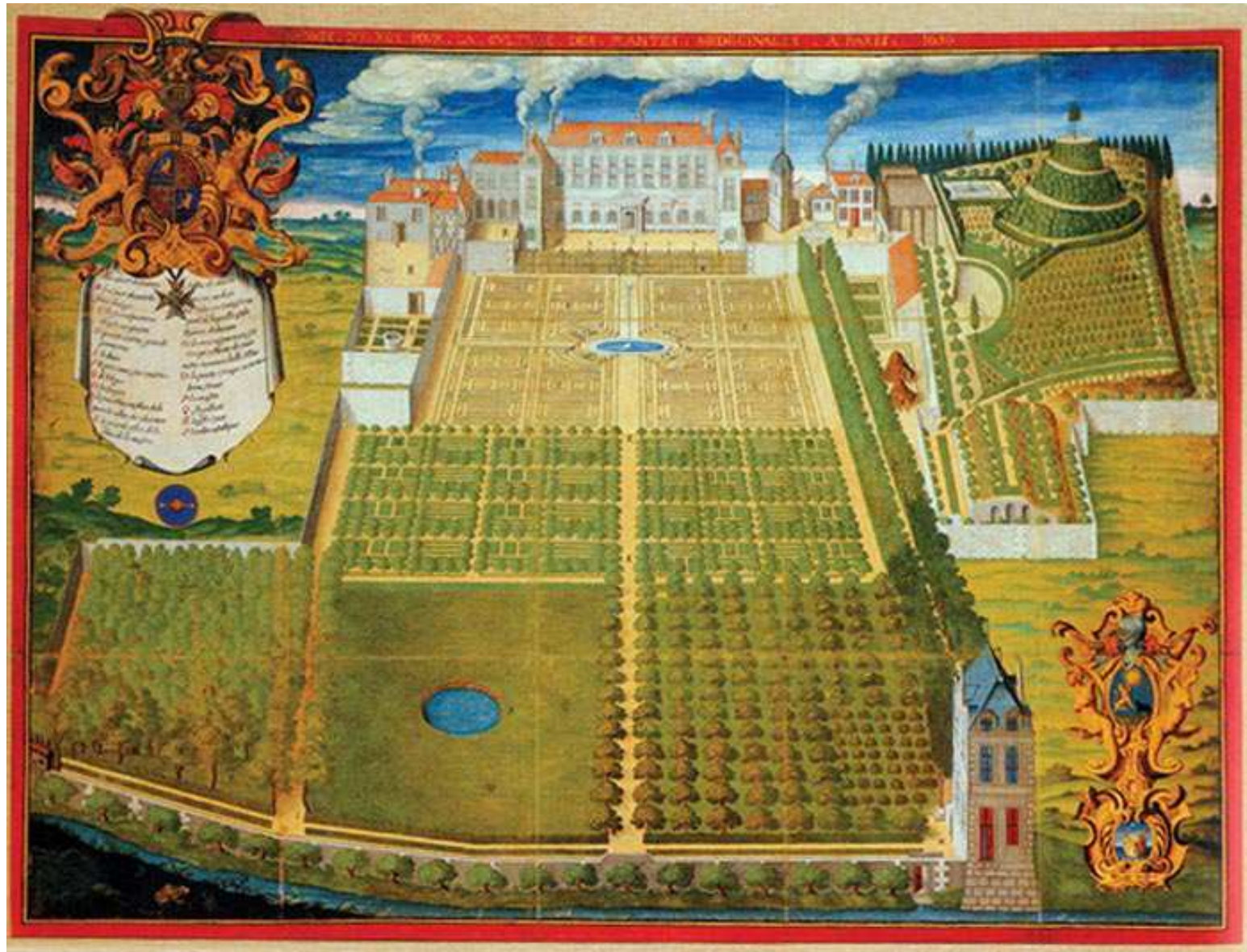
pilando un extenso conjunto de descripciones y fuentes impresas sobre las Islas que incorporó profusamente al texto general, enriqueciéndolo de forma insospechada en comparación con los textos históricos que le precedieron sobre el Archipiélago y proporcionándole un valor como texto de consulta que se ha mantenido hasta nuestros días. Los cuatro tomos de la Historia de Viera y Clavijo constituyen un ingente material de noticias sobre el pasado del Archipiélago, cuyo alto nivel sólo comenzaría a superarse en los Estudios Históricos (publicados a partir de 1876) de Chil y Naranjo.

Madrid y Europa

En 1770 decidió Viera marchar a Madrid para ocuparse de la impresión de los primeros tomos de la Historia. Llegó a la capital del Imperio a finales de aquel año. Una favorable coincidencia iba a facilitar los proyectos del historiador isleño y a prolongar su estancia fuera del Archipiélago durante quince años. Residía entonces en la Corte su amigo Agustín Ricardo Mádan, prebendado de la catedral canaria, quien desempeñaba interinamente el puesto de preceptor del hijo único del marqués de Santa Cruz. Mádan se preparaba entonces para optar a la cátedra de Hebreo en los Reales Estudios de San Isidro y para poder dedicarse por entero a ello recomendó a Viera para cubrir su empleo en la casa del marqués.

Cuando don José de Viera y Clavijo, que por entonces contaba 39 años, aceptó el ser preceptor de Francisco de Silva, marqués del Viso, nunca pensó que tal

(Pasa a la página siguiente)



En 1777 viera vistó en París los Jardines del rey, donde vio especies canarias como el Drago y el Cardón.

circunstancia habría de significar más tarde un importante giro en su vida. Su adscripción a la casa del marqués de Santa Cruz - grande de España, gentil-hombre de la Cámara del Rey, destinado al servicio del príncipe de Asturias - favoreció sus movimientos, sus relaciones y su posición entre los sectores influyentes de la capital y del Reino. En 1774 fue admitido en la Real Academia de la Historia y tres años después fue considerado académico supernumerario. Pero, sobre todo, el viaje emprendido por los marqueses a varios países a partir de 1777 le permitió el tomar contacto con la cultura europea de su tiempo. En París, posiblemente el foco cultural más luminoso de Europa por entonces, adquiri-

rá su formación científica.

En 1776 el marqués del Viso se había casado con la hija del duque del Infantado. Al año siguiente los duques dispusieron hacer un viaje por Francia,

Flandes y Alemania, con la finalidad especial de proporcionar a su hija la toma de los baños de Spá, que los médicos habían indicado para su convalecencia de la enfermedad de viruelas que había padecido.

El viaje se inició el 24 de junio de 1777 y durante más de un año residió en diversas ciudades europeas, especialmente en la capital francesa. De paso para Flandes el grupo permanece dos meses en París (14 de agosto a 15 de octubre). Viera y el aba-

te Cavanilles -el futuro gran botánico, que va como preceptor del hijo del duque recorren aquel París de las Tullerías y los Campos Elíseos, de Notre Dame y el Pont-Neuf, del Panteón y los Inválidos, de la Plaza Vendome, del Campo de Marte, de los grandes palacios reales de la periferia « Podemos imaginar la profunda impresión que recibiría el isleño Viera en aquel París monumental de los últimos tiempos de la monarquía absoluta, que brillaba tanto por un increíble arte urbano como por el cultivo de las ciencias y de todos los aspectos concernientes a un mundo cultural en explosión. Además de los principales monumentos de la capital francesa, en aquella primera visita Viera acudió a la Biblioteca del Rey, que enton-

ces contaba con trescientos mil volúmenes; a la Academia Francesa, en donde conoció a D'Alembert, Condillac, Marmontel, La Harpe y Delille; a la biblioteca y el gabinete de historia natural de Santa Genoveva, y al Jardín de Plantas. «Allí escribía en su Diario en relación con la visita al botánico del Rey - vi el Euphorbium Canariense que tenía sólo media vara de alto con dos renuevos muy pequeños; el Plátano Bananier, reducido a un tronco casi seco. El Drago que tenía vara y media; la Pitera etc.» También se desplazaron a ver la famosa máquina de Marly, complicado artilugio compuesto de catorce ruedas hidráulicas y otras tantas bombas que desde las ori-

llas del Sena transportaban agua para los jardines de Versalles, y durante sus paseos parisinos encontró en una librería de viejo una edición de «Le Canarien», las crónicas de la conquista franconormanda de Canarias, que inmediatamente adquirió.

Adelantado de la Ciencia

Con esta apreciación y este reconocimiento de lo que la ciencia significaba en la Europa de su tiempo y del adelanto material de aquellas naciones regresaba Viera a Madrid. Pero volvía, además, con un insospechado bagaje cultural y científico, fruto de los cursos, sesiones académicas, visitas de todo género y contactos con intelectuales y científicos rele-

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

vantes. Todo ello había enriquecido cualitativamente su horizonte intelectual y le había preparado para emprender una nueva y no menos fructífera etapa, en su actividad intelectual.

De vuelta en Madrid, continuó acrecentando sus conocimientos y siguió un curso de botánica con Antonio Palau Verdera, segundo catedrático del Jardín Botánico y traductor de Linneo.

Después del primer viaje, Viera había comenzado a revertir los conocimientos que había adquirido en París desarrollando un curso de física y química en el gabinete de máquinas del marqués de Santa Cruz. A ello alude en sus Memorias cuando escribe que en París había adquirido por mediación de Sigaud Lafond y «por encargo del marqués de Santa Cruz, todos los vasos y máquinas que eran más necesarios para ejecutar los experimentos; habíalos conducido a Madrid, y colocado en el gabinete de la casa, y fue Viera el primero que demostró en esta Corte los fenómenos principales de los gases, para lo cual se tenían varias sesiones, a que concurrían muchas personas condecoradas, damas de la grandeza, algunos médicos y boticarios, profesores de física y otros sujetos amantes de las incidencias, con general satisfacción». A través de este curso, Viera y Clavijo habría introducido, en opinión de algunos, la física de Newton en España, a la par que Antonio Ximeno y Pujades, primer profesor de matemáticas del Colegio de Artillería de Segovia. Tan bajo era el nivel de los conocimientos científicos en España que las concepciones de Newton comenzaban a conocerse más de un siglo después de que se hubieran publicado los *Principia*.

Por otro lado, fue Viera de los primeros en realizar



Los Tilos de Moya. Foto FEDAC.

experiencias con globos aerostáticos en Madrid, siguiendo la moda vigente en París desde que en 1773 los Mongolfier iniciaran la navegación aérea. Con tal motivo trabó relación con Bernardo Gálvez -que después sería virrey de Méjico-, muy aficionado a estos experimentos, algunos de los cuales llevó a cabo en los canales de Madrid. Ambos personajes mantendrían en el futuro una comunicación postal en la que no faltaría la referencia a este tema. En noviembre de 1786 Viera escribía al virrey: «Siento que la quebrantada salud de V.E., unida a las graves atenciones de su empleo, no le hayan permitido practicar aquellas bien imaginadas tentativas que su deseo de perfeccionar esta asombrosa invención de nuestra edad le ocuparon tanto en la Corte; especialmente la bella idea de aquellas alas horizontales de ballena y tafetán, que movidas de arriba a baxo, pudieran dar impulso y dirección a los globos, de lo que con tanta satisfacción hi-

cimos la prueba con la barca del canal de Madrid la tarde del dos de marzo de 1784. «Gálvez nunca llegó a leer estas líneas pues moriría en Méjico días después de haber sido escritas por su correspondiente isleño.

La última etapa. Gran Canaria

A poco de regresar a Madrid en 1781 Viera se plantea su definitivo regreso a Canarias. Su correspondencia nos revela su impresión personal de que en Madrid no encontraría lugar, ni puesto adecuado a sus merecimientos y a sus inclinaciones, a pesar de que el laboratorio de química en el siglo XVIII marqués de Santa Cruz le mantenía como miembro de su casa, después de; haber muerto su hijo, el marqués del Viso, a finales de 1779. Vacante el cargo de arcediano de Fuerteventura en la catedral de Canarias, en julio de 1782 Carlos III presentó a Viera para recibir tal dignidad, en la cual fue aceptado. No obstante, permaneció en la Corte hasta la edición del tomo cuarto de su

Historia, que se imprimió en 1783. En marzo de 1782 comunicaba al marqués de San Andrés su nombramiento y su determinación de volver a las Islas: «De esta noticia le escribo - puede usted sacar muchas consecuencias. Las principales son que me volveré a ser guanche.»»

Pocos meses después, en otra carta, le dirá: «Vámonos a Canaria, dije yo. Vámonos a la montaña de Doramas, y bebiendo en el Leteo del olvido de quanto he visto, conocido y tratado en el gran mundo, viviré como alma separada en aquellos Elíseos.»» Y cuando, por esos años, comenta en su correspondencia con el marqués de Villanueva del Prado su definitiva decisión de instalarse en Gran Canaria le confesará que lo que echará de menos será el gran mundo de la cultura y la ciencia europeos, concretamente sus vivencias en París, pero no Madrid; la distancia real estaría entre la eclosión cultural y vital de una ciudad como la capital francesa de entonces y el plácido retiro

en Gran Canaria.

Al fin, en el otoño de 1884 se encuentra ya en Gran Canaria desempeñando el arcedianato de Fuerteventura en la catedral del Archipiélago. Además de cumplir con sus obligaciones eclesiales (en algunos momentos es gobernador de la Diócesis) y de dar rienda suelta a sus aficiones literarias, inicia en las Islas, inicia en Gran Canaria, una nueva e importante fase de su actividad científica. Es a partir de entonces cuando podremos hablar de un Viera científico y naturalista.

En el año 1785, con motivo de haber acudido a Teror durante las celebraciones de la Virgen del Pino, lleva a cabo un análisis de las aguas de la fuente Agria. Esto lo cuenta en la siguiente forma en una misiva al marqués de Villanueva: «Me fui después al campo, a la fiesta del Pino de Teror, me divertí con los paisanos y con aquella naturaleza rústica, pero magnífica, especialmente con el examen analítico que hice en su debida forma, de la fuente agria, para el cual había llevado conmigo los utensilios y reactivos necesarios. Esta operación me sirvió de singular entretenimiento, por lo que los experimentos que practicaba, me salían todos según anticipadamente los preveía, y sus fenómenos eran peregrinos. Ya puede V. inferir que la causa de aquel vivísimo ácido y picante es el Ayre fixo o gas calcáreo de que está saturada; pero los arbitrios de que usé para manifestarlo con entera evidencia, fueron verdaderamente curiosos. He puesto por escrito mis observaciones, y por presentarlas a alguien, las he presentado a esta Sociedad Económica, para la cual estará en Griego». Aquí vemos ya a un Viera preocupado por el conocimiento científico del medio insular, que aplica al análisis de las aguas minerales los conoci-

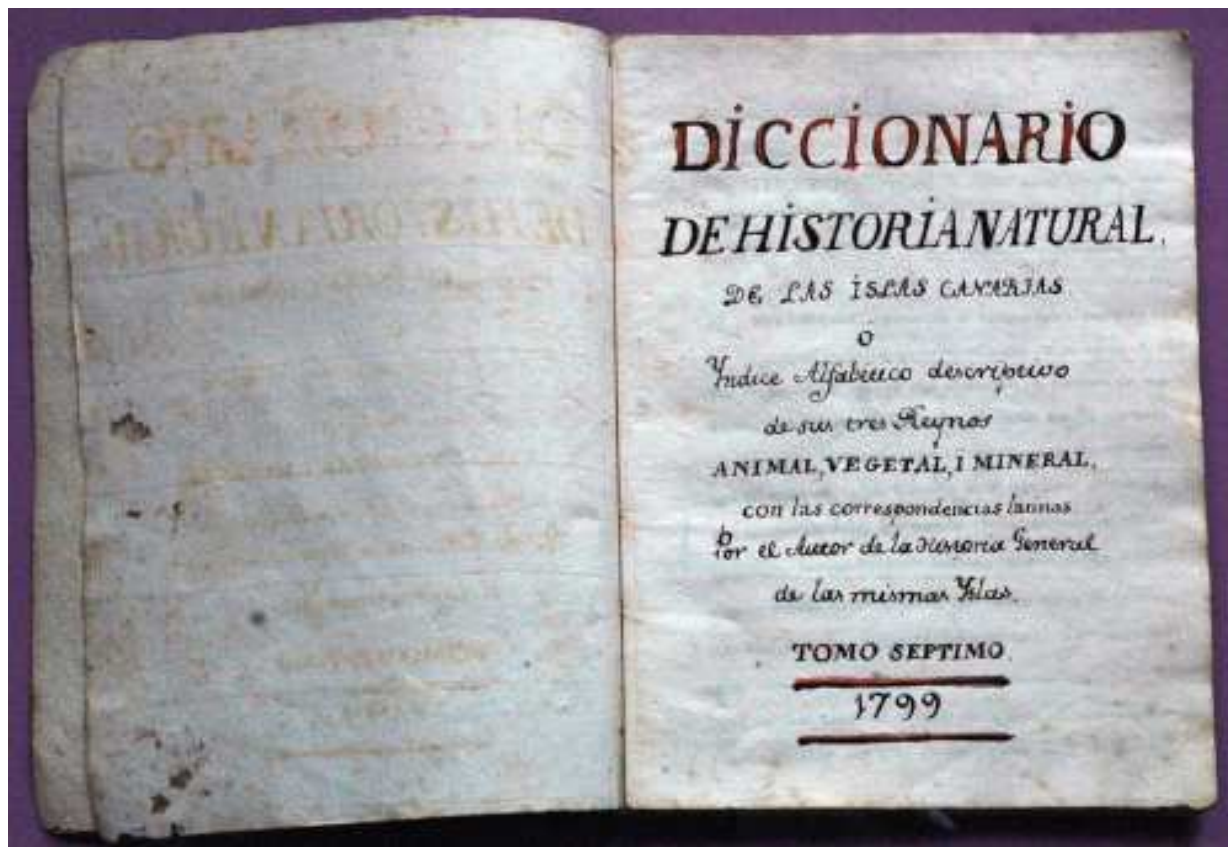
(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

mientos que había adquirido en sus cursos de París. Ese «aire fijo» que menciona con este nombre había sido descubierto años atrás por Black y es el dióxido de carbono o anhídrido carbónico. Durante sus años de Madrid y, concretamente, a raíz del curso que impartió en el gabinete del marqués de Santa Cruz, había publicado el poema «Los aires fixos» del que en nuestros días dirá Sarrailh: «hagamos un favor a Viera no citando algunas de sus estrofas». Los análisis de aguas constituían una experiencia frecuente en el siglo XVIII y Viera seguirá esta moda verificando también el análisis de las aguas de Telde. Fruto del análisis de las de Teror fue, como indicaba en su carta al marqués de Villanueva, la primera de las memorias presentadas a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de las Palmas de Gran Canaria, de la que será director desde 1790. Entre noviembre de 1785 y marzo de 1788 traslada a la citada entidad una serie de memorias en las que manifiesta sus conocimientos, más o menos sólidos, de química, mineralogía y botánica; entre ellas, además de las citadas, se encuentran los informes sobre la orchilla, la barrilla, el tártao o ricino, el tazaygo o raspilla, etc. desde la perspectiva de sus usos industriales y económicos.

El Diccionario de Historia Natural

Pero lo que domina en Viera ya desde estos años es su interés por la historia natural (en 1796 escribiría al «marqués de Villanueva: «Todo lo relativo a la Historia Natural de nuestras Canarias es lo que ahora llama más mi atención, pues quisiera dexas algo escrito en obsequio de la patria»). Desde su llegada a Gran Canaria comenzó a reunir colecciones de piedras, lavas y roca, volcánicas, tierras, arenas, con-



Viera concluyó su «Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias» en 1799.

chas, y se dedicó a observar plantas y árboles, aves, reptiles y peces. Formó así un gabinete de historia natural de las Islas, posiblemente el primero que se reunió en el Archipiélago, ochenta años antes que se instituyeran el Gabinete Científico, en Santa Cruz de Tenerife, y el Museo Canario, en Las Palmas de Gran Canaria. En 1790 ofrece en su casa a un grupo de amigos e interesados un breve curso, a la vista de las piezas de su gabinete, acompañado de varios experimentos químicos.

Se dedica por esos años a la elaboración del Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias, que concluirá en 1799. Como indica su nombre, se trata de una descripción de ejemplares de los tres reinos de la naturaleza: rocas y minerales, plantas y especies animales del Archipiélago Canario, endémicas o no de estas Islas. Es el primer compendio descriptivo de la naturaleza insular. La corrección de las descripciones permite afirmar que el autor está en contacto con el ejemplar que describe, a través de una observa-

ción directa, bien mediante un trabajo de campo, bien en su propio gabinete. El Diccionario destaca especialmente en las descripciones botánicas. De la clasificación que emplea, se deduce que Viera conocía las obras de Tournefort, Linneo, Linneo filius y Lamarck (tenía en su biblioteca una edición de la Enciclopedia Médica, cuya sección de botánica estuvo a cargo de este último), así como los trabajos de recolección de Masson y de Broussonet. A la hora de hacer la descripción, establece, en algunos casos, la comparación es entre las diferentes especies de las islas y señala la afinidad de plantas nativas con algunas de la península y otras mediterráneas y europeas; sin embargo, en diversas ocasiones no señala la peculiaridad de algunas plantas endémicas del Archipiélago y las clasifica como si fueran las mismas que crecen en otras latitudes. Un dato curioso lo aportan, por otra parte, las referencias que verifica en ocasiones sobre la presencia de plantas canarias en jardines botánicos europeos.

Incluyó también Viera

en esta obra los cultivos ordinarios. Al propio tiempo, hace frecuentes alusiones a la utilización de las plantas, por lo que el Diccionario es, además, un vademecum de medicinal, artesanal e industrial. Otro detalle curioso nos lo proporciona cuando, por ejemplo, habla del alpiste (*Phalaris canariense*) y se preocupa de la importación que del mismo se hacía, cuando es una planta endémica de las Islas que aquí se da silvestre y que -afirma- se ha llevado desde Canarias al Languedoc, a Malta y otras regiones: Interesante es también su vertiente conservacionista de la naturaleza, que manifiesta especialmente cuando habla de los árboles y bosques del Archipiélago, subrayando la beneficiosa función que ejercen para un mayor índice de pluviosidad en las medianías insulares y mostrando su inquietud por la extinción de las masas forestales. Y, así, cuando habla de especies como el mocán o el palo blanco se duele de que estén desapareciendo casi totalmente de nuestros montes. A través de estas apreciaciones testimonia el gran polígrafo una tem-

prana dimensión ecologista, que se anticipa casi en dos siglos a esta tardía, agria y hasta ahora, por desgracia, impotente tarea que nos ha tocado en nuestros días a los amantes de esta tierra.

Viera y Clavijo fue, con Agustín de Bethencourt y Clavijo Fajardo, la cima de la Ilustración canaria. Y no casualmente cada una de estas tres figuras -cuya personalidad científica trascendió los límites del Archipiélago- hubo de beber en las fuentes de la cultura europea de su tiempo, más allá, también, del legado cultural que podrían recibir en aquellas y estas Islas del aislamiento. Como persona, como naturalista y como historiador Viera se adelantó a tantas y tantas inquietudes que hoy comparten los canarios de mentalidad más progresiva y, en este sentido, su ingente labor intelectual podría ser proyectada al presente recordando aquel pensamiento de Chaucer que dice así: «Y de campos más antiguos que los que el hombre ve procede este grano nuevo».

Se conoce con el nombre de «tríptico de Santiago» a tres pinturas sobre tabla que pertenecieron al desaparecido retablo mayor de la iglesia parroquial de Santiago Apóstol del Realejo Alto, aunque muy probablemente este retablo estaba formado por más pinturas, hoy desaparecidas, sin que ni siquiera sepamos que escenas representaban.

Como ya dimos a conocer, el tríptico flamenco de Santiago llegó a la iglesia parroquial entre los años 1538 y 1546, por encargo del entonces mayordomo de fábrica, tramitado a través del regidor y mercader genovés Doménigo Rizo, como éste mismo declaró en un codicillo: *Item dijo y declaró que el hizo traer de Flandes un retablo para la iglesia del Realejo y que si Hernando Yáñez mayordomo dijere en su conciencia haberle dado hasta cantidad de cien doblas sea creído po[r l]o que dijere y si no las hubiere dado pague hasta las dichas cien doblas de oro [y] no más.*

Centrándonos en estas tres tablas, las que se han conservado del retablo, vemos que en una de ellas está representada, siguiendo la descripción que hace la profesora Constanza Negrín, *...la desproporcionada figura andante del apóstol Santiago que, conforme a su iconografía habitual, lleva el bordón con la calabaza de los peregrinos y un anacrónico contario en su mano izquierda, el libro abierto del Nuevo Testamento en la diestra y un zurrón dispuesto en bandolera; viste una túnica verde con capa roja; calza las sandalias propias del caminante, y se encasqueta una especie de bonete con la venera e insignias jacobeanas...* Las otras dos tablas componen una escena de la vida del Apóstol, concretamente la petición hecha a Jesús por la madre de los



El tríptico flamenco de Santiago llegó a la iglesia parroquial entre los años 1538 y 1546.

El tríptico flamenco de Santiago y la campana de los Reyes Católicos

Lorenzo Santana Rodríguez

Puede ver el estudio completo en este enlace

<http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/aea/id/2053>

apóstoles Santiago y San Juan evangelista para que éstos se sentaran a su derecha y a su izquierda en su reino.

En una de estas tablas aparece Jesús con los demás apóstoles y en la otra la madre con sus dos hijos. Si nos fijamos en esta última tabla comprobaremos como Santiago es representado cómo cuando aparece solo, es decir con el bordón, el libro, el zurrón y las mismas vestimentas, y llevando el mismo bonete con la venera e insig-

nias jacobeanas. De este modo se acentuaba la idea de que era el Santiago «romero» el que se quería idealizar en el retablo.

Esta intencionalidad de representar al Santiago «romero» cobra mayor relevancia al comprobar que este retablo fue encargado por el mayordomo de la iglesia, es decir, que fue costeado con las limosnas de los fieles y por tanto pintado según su gusto y su devoción para presidir el altar mayor de la parroquia.

En la misma iglesia parroquial se conserva otra reliquia del siglo XVI. Nos referimos a una campana de la que Cipriano de Arribas escribió, hablando de esta iglesia: *En su campanario existe aún la campana que regalaron según la tradición los católicos Reyes.*

Cuando Guillermo Camacho publicó sus investigaciones sobre esta iglesia hizo constar esta tradición recogida por Arribas a finales del siglo XIX o comienzos del XX, pero sin tomar partido:

El obispo Muros, en 1504 deja una parte de las tierras de su data a Santiago del Realejo y de este mismo tiempo es la campana que D. Cipriano cree regalo de los Reyes Católicos, con sus leyendas: •gHízo se año de 1504 siendo mayordomo Hernán Yáñez o venerande apostole Iacobe•h. Camacho toma esta inscripción, no de la campana, de la que dice: La campana está y suena todavía en la torre, pero las inscripciones tienen sus caracteres góticos muy borrosos y difíciles de descifrar; sino de un manuscrito que se conserva en la biblioteca del Museo Canario.

Guillermo Camacho actuó en este tema con la seriedad y honradez que le caracterizaron como historiador, y que le impidieron asumir como propios los errores de otros. Primeramente, la campana no fue un regalo de los Reyes Católicos, como luego veremos; y en segundo lugar, la inscripción en cuestión no está en la campana y tampoco es una sola inscripción. Se trata de una curiosa confusión que creemos haya podido ser originada por una tercera persona.

De entrada nos resultaba anacrónico que se mencionara a Hernán Yáñez como mayordomo en 1504, lo cual no concordaba con las fechas documentadas, a menos que hubieran existido dos mayordomos con idéntico nombre. Por ello consultamos el manuscrito en el Museo Canario y constatamos que se trata de una copia hecha por el historiador Agustín Millares de otro manuscrito, escrito a su vez por D. Lope Antonio de la Guerra y Peña para ayuda del historiador Viera y Clavijo, manuscrito éste del que desconocemos el paradero. La copia de Millares dice lo siguiente: *La campana mayor de la parroquia del Reale-*

(Pasa a la página siguiente)



Las pinturas pertenecieron al desaparecido retablo mayor de la iglesia.



La campana conocida por la tradición como la «de los Reyes Católicos» no tiene grabados ninguno de los atributos de estos reyes.

(viene de la página anterior)
jo de arriba en una inscripción dice: *Hízose año de 1504 siendo mayordomo Hernán Yáñez, y en otra O venerande xpa apostole Jacobe Le lo que prueba fueron fundidas pa la Iglesia del Realejo de arriba que estaba fundada años antes.*

Comprobamos así que el manuscrito habla de dos campanas distintas y a ninguna de ellas se refiere como la regalada por los Reyes Católicos. A lo cual hemos de añadir que la campana en cuestión tiene una inscripción que no es ninguna de las reseñadas, que debieron pertenecer, por tanto, a dos campanas ya desaparecidas, pues según lo que nos explico el sacristán las que hay en la actualidad son recientes.

La campana conocida por la tradición como la «de los Reyes Católicos» no tiene grabados ninguno de los atributos de estos reyes, como podrían ser su escu-

do, o el yugo y las flechas, o cuando menos su lema. Lo que sí ostenta son los atributos de Santiago «romero». Como motivo central luce una cruz latina, constituida por cuadrados que están trazados como pequeñas pirámides estriadas, que se asemejarían a veneras si no fuera porque sus bases son perfectamente cuadradas. Sobre el brazo derecho de esta cruz encontramos una venera, atributo inequívoco de Santiago «romero»; y bajo este mismo brazo de la cruz, tenemos otros dos atributos del mismo: el bordón y lo que parece ser la representación de una calabaza.

Este bordón nos ofrece una pista sobre la procedencia de la campana, pues se corresponde con los dos bordones que lleva el Apóstol Santiago en las tablas del «tríptico de Santiago» traídas de Flandes por Doménigo Rizo, y a las cuales acabamos de referirnos. Presentan en su parte superior un remate anillado y poco más abajo un

adorno, también anillado, indicios de que corresponden a unos modelos artísticos comunes, por lo que suponemos que esta campana también proviene de Flandes.

Otro indicio de su origen flamenco lo encontramos en la inscripción grabada en una orla bajo la cruz. Las letras de esta campana son minúsculas góticas, de difícil lectura a causa del desgaste y de la oxidación del bronce; circunstancias agravadas por la dificultad de manejar una pieza de tanto peso, y por hallarse colocada provisionalmente, cuando la estudiamos, en un hueco de cortas dimensiones. A pesar de todo ello he intentado transcribir la inscripción, aunque soy consciente de que puedo haber leído mal algunas letras. Tras copiar los caracteres uno a uno, calcándolos en papel con mina de lápiz, creo que la transcripción es ésta: JAO-CO-YF-GRYOE-III-NOUGRSCRUI?V.«YF» y

«III» los interpreto como divisiones de palabras, porque mientras las demás letras están grabadas cada una de ellas en un sólo bloque, éstas, por el contrario, se agrupan en dos de mayor tamaño.

No podemos determinar en que fecha llegó la campana a la iglesia del

Realejo de Arriba, aunque nos decantamos por datarla en el siglo XVI por el uso de las minúsculas góticas, por el estilo del bordón y porque Guillermo Camacho no halló en los libros de fábrica, que comienzan en 1591, referencia alguna a la compra de una campana flamenca.



Llegó a Tenerife la primera obra del Padre José Siverio

(Entrevista en exclusiva para la Revista Canarias´ - junio de 1958) por **Díaz Expósito**

«Un pueblo cualquiera» sublime por su sencillez consta de 20 capítulos maravillosos.- Mi mayor satisfacción: recibir la carta de mis padres felicitándome. Lo que me contaba mi madre. La próxima novela, con algunas pretensiones, ya está acabada.

Con gran éxito de crítica llegó hasta nosotros la primera obra del Reverendo José Siverio. Presentároslo es innecesario. De todos son conocidas las actividades del joven sacerdote. Su vocación como escritor le nació en el Seminario Diocesano. Al aparecer el primer número de la Revista «Horizontes» llevaba en sus páginas la firma de una promesa, la firma del P. Siverio; un año después, teniendo en cuenta sus cualidades literarias, se le confiaba la dirección. Por este tiempo «El Día» y «La Tarde» ofrecieron sus páginas. Se entusiasma por la prensa y aprovecha esta «cátedra» para darnos lecciones que encaucen y dirijan nuestra opinión. Y el entusiasmo es tal que lleva a la Escuela Oficial de Periodismo.

Recién ordenado funda en La Laguna el Coro de los Remedios, que ha sido, (lo hemos dicho muchas veces) unos de los pocos coros que ha cantado bien en Tenerife. El Semanario «Canarias» tuvo el honor de presentarlo a la Orotava en la fiesta de Arte por él organizada en el año 1.956, la noche de las Alfombras. Por la prensa y la radio nos dio a conocer su valía como músico, poeta y escritor. Y hoy al tener sobre nuestra mesa de estudios su novela, hemos comprendido que José Siverio, sacerdote y periodista «ha hecho del arte camino para su vocación evan-



José Siverio Pérez.

gelizadora».

Mucho y muy bueno se ha escrito de «Un pueblo cualquiera». Los periódicos madrileños comentaron su aparición calificándolo de libro excelente. Violeta Alicia dice con acierto: «Posee el aliento y sutil encanto del «Platero y yo» de Juan Ra-

món. La obra admirable por su sencillez hace pensar. De sus veinte capítulos, todo ellos maravillosos, dos sobresalen: «Vino el Circo» y «Carta al hermano muerto». El primero es una página de nuestra vida. Pequeños o grandes hemos visto en nuestros

pueblos la misma función que el P. Siverio nos describe. Y después de haber leído, de haber sentido las pequeñas emociones del circo y de habernos cansado de aplaudir, nos hemos retirado sin comprender a «esa gente», sin atrevernos a prestarle ayuda, ni siquiera

ra a dirigirles una palabra. «Esta costumbre tan arraigada en algunos pueblos de convertir el Evangelio en algo raquítico, horriblemente egoísta, caciquil, era una de las cosas que irritaban al párroco de Cascajales; tal vez porque muchas personas al igual que el señor Mateo, sacristán de ocasión, creen que «cómico» y «endemoniado» son una misma cosa. Pero no. Allí había un sacerdote joven dispuesto a todo: «a ofrecerles una abundante colección de chistes, e incluso en la última noche de actuación del circo, a tocar el acordeón oculto en el carromato entoldado; porque el cómico tenía una astilla clavada en la palma de mano derecha».

En «Carta al hermano muerto» el autor con palabras emocionantes quiere arrancar del cielo la respuesta de un por qué. El mismo que hace la madre ante el hijo de fisonomía apagada y de labios amartados: el mismo que hace el muchacho huérfano, solo y de todos despreciado; el mismo, quizás, que hace la pequeña «Adelina, (rubia, con trenzas) que no sabe hacer distinción entre lo guapo y lo bueno porque era ciega».

¿Por qué hiciste tu generoso sacrificio en favor mío?... ¿por qué no fui yo el que cerró los ojos para siempre aquella tarde rubio de agosto y en cambio fueron los tuyos los que se cerraron para que los míos siguieran abiertos al mundo y a las cosas de los hombres?. El estaba en un pueblo en el que no había problemas grandes, ni em-
(Pasa a la página siguiente)

(Pasa a la página siguiente)

presas grandes». Y en el silencio de la noche recibe la contestación. «Si, Dios le había puesto allí para hacer nada grande». Y termina: «... Hasta mañana. Estamos citados en el altar para celebrar tu misa de aniversario. Los dos ¿sabes?. Tú con la paz de los justos; yo mi con casulla blanca».

Para ofrecer a los lectores de «Canarias» unos datos sobre la primera obra del Rvdo. P. José Siverio y de su actividad literaria en Madrid nos pusimos en comunicación con él. Accedí gustoso, y comenzamos a preguntarle:

- ¿Cuánto tiempo tuvo en la mente el libro?.

- Medio año largo. No porque él mismo exigiera tanta preparación, sino porque no disponía de momento oportuno para realizarlo sobre las cuartillas.

- ¿Y escribiéndolo?.

- Menos tiempo; unos veinte días o algo más. Lo que duraron las vacaciones navideñas de la Escuela.

- ¿Muchas dificultades para sacarlo al público?.

- Se pondría decir que muchas, realmente. Y es que Exclusivas Cisneros llegó a hacer milagros desde que le entregué el original. Pero de todas formas, ahora no faltan dificultades para todo.

- ¿Qué le movió más a escribirlo?.

- El cariño que les tengo a los curas de pueblos pequeños; una debilidad ¿sabes?. Es una pena que la gente no conozca el heroísmo tan sencillamente humano de estos hombres regados en esas aldeas. Quisiera que todos supieran comprenderlos.

- ¿Esa es la tesis?.

- No tesis no; mensaje, si acaso. Que el lector extraiga de las páginas de «Un pueblo cualquiera» el sentimiento de que el cura de la parroquia rural es un ser de carne y hueso como los demás hombres, con



defectos tal vez y debilidades, pero con un corazón abierto a todas las sensaciones.

- ¿En el cura de «Un pueblo cualquiera» se ha tratado usted?.

- No; aunque, en realidad, el escritor no puede evitar (y haría mal en evitarlo por sistema) que de vez en cuando se trasluzca algo de su intimidad. Yo he presentado un cura cualquiera, quizá poco simpático, miedoso y atrevidillo, casi supersticioso a veces más que piadoso, con mucho cariño a su vocación, débil y valiente a la par, que sufre y ríe, y hasta hace travesuras tal. Como somos los hombres.

- ¿Los otros personajes, reales también?.

- También. Todos viven o han vivido. A todos lo he conocido en Canarias o en Castilla; algunos llevan su propio nombre en el libro. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no siempre que se dice que un personaje es de realidad es exacto; porque si realidad su-

giere o facilita la concepción, la gestación en cambio siempre tiene lugar en la mente del escritor; de allí salen a las cuartillas como seres que «nacen» cuando se desprenden del claustro materno, pero que ya «vivían» durante la gestación. ¿Me explico?.

- Perfectamente. Y creo que según eso, lo mismo se podrá decir del pueblo ¿verdad?.

- Así es. Tampoco trato a un pueblo determinado, mucho menos al que fue mi primera parroquia. Es un pueblo cualquiera, porque en el fondo, lo mismo en Canarias que en Castilla, las parroquias pequeñas son iguales, con los mismos menudos problemas y eso.

- Se comprende que su libro es un libro de experiencias ¿Son tuyas todas?.

- No; muy pocas en cuanto a que no en todas he sido yo personaje sino espectador. Las he visto vivir a otros compañeros o se la he

oído referir. Claro que al decir libro de experiencias no se puede pensar «eso» es todo lo que vive un cura de aldea; «eso», lo que yo describo, es sólo parte nada más. Y adrede he reflejado únicamente lo más pequeño y lo más insignificante a los ojos de los demás; lo que menos se conoce.

- En fin ¿contento? ¿su mayor satisfacción?.

- La más grata ha sido recibir la carta de mis padres felicitándome al recibir su ejemplar de «Un pueblo cualquiera». Esto no se puede explicar. Mi madre me contaba que llenó sus páginas de besos y se fué a la iglesia y lo tuvo un rato delante del Sagrario; luego recorrió los altares mostrándoselo a todas las imágenes. Maravilloso ¿verdad?. Una alegría estúpida que entendemos bien los que ya sabemos algo de todo lo que tiene de hermoso el cariño de los padres.

- Otra cosa, la última ¿es periódica su colabora-

ción ahora en la prensa madrileña?.

- Sí; todo lo que me permiten los estudios y los huecos libres en los periódicos de la capital. Porque en Madrid hay muy buenos periodistas y no es tan fácil poder publicar siempre que uno lo desea. Hasta ahora, lo vengo haciendo en «Arriba» y en «Juventud».

- A «Un pueblo cualquiera» va a seguirle pronto algún otro libro?.

- Creo que sí, y es probable que sea pronto; ya está terminado: una novela de tipo «grande», con algunas pretensiones. Pero, en fin, no es tiempo ahora de hablar de estas cosas. En su día...

- Nosotros hay recogiendo el sentir unánime de la isla, de modo especial de su pueblo natal, Los Realejos, queremos enviarle al P. José Siverio nuestra felicitación por esta su primera obra tan sencilla y tan sublime.



Al habla con el Alcalde de los Realejos, Don Domingo Luis Estrada

Las dos villas en que tuvo lugar uno de los acontecimientos históricos más trascendentales de la conquista de las islas - Realejo Alto, baluarte de las tropas de Lugo y Realejo Bajo, fortaleza de los guanches capitaneados por Bencomo Beneharo, Acaimo, Tegueste y Zebenzui - se integraron en un solo municipio por Decreto de 23 de Diciembre de 1.954. Esta fusión, tan bien recibida, que transforma a ambas localidades en una importante población denominada de los Realejos, con 17.315 habitantes de hecho, y 17.670 de derecho, inicia su vida al frente de su actual primer alcalde D. Domingo Luis Estrada, el 13 de Febrero de este año de 1.955.

Desde esta fecha tan

reciente, hasta el momento en que publicamos nuestra reseña, el activo y entusiasta alcalde, Sr. Luis Estrada, ha dedicado todos sus afanes, a la tarea primordial de reorganizar los servicios municipales, como consecuencia, según hemos dicho, de esta acertadísima y muy encomiada fusión, a que ligeramente hemos hecho referencia.

No podemos, por tanto, preguntarle de obras realizadas durante esta etapa, pero sí, de los proyectos de la Corporación que preside, la cual está constituida por los siguientes señores en número de doce: D. Isidro Hernández Hernández, D. Vicente García Hernández, D. Alejandro González Fernández, D. Rafael Yanes Pérez, D. Vi-

cente Suárez García, D. Sebastián Díaz González, D. Aquilino González Estrada, D. Manuel Lorenzo Hernández Morales, D. Vicente Pérez Hernández, D. Adolfo García León, D. Vicente Siverio Hernández y D. José León García.

- Los proyectos de más inmediata realización son los siguientes: electrificación del término municipal; servicio de agua para el abasto público en Icod el Alto y demás núcleos urbanos, en los que existe la necesidad de implantar o ampliar tan importante mejora.

Refiriéndose a la instalación de fluido eléctrico, el Sr. alcalde nos manifiesta:

- Como es bien sabido, venimos luchando desde siempre con la falta de

fluido eléctrico; elemento indispensable hoy para la vida de los pueblos. No se trata ya solo del alumbrado público y privado, sino del fomento de la pequeña industria, tan necesaria en el medio rural para equilibrar una economía exclusivamente agrícola, y que, sin energía eléctrica suficiente, no puede surgir. Para enfocar este problema se han hecho gestiones cerca de las entidades interesadas, con resultado satisfactorio, encantándose la redacción del proyecto correspondiente al Ingeniero D. Carlos Díaz López

- ¿Que otros proyectos siguen a estos por el orden de preferencia?.

- Uno de ellos el de construcciones escolares. En este orden tenemos un

plan general de gran importancia, que se extiende a todo el Municipio. Así lo exige el lamentable estado de nuestros centros de Enseñanza Primaria; advierto que estas últimas palabras no significan censura para nadie.

El citado plan comprende las siguientes construcciones: un grupo escolar de seis secciones en el Realejo Bajo; un grupo escolar de seis secciones en la Cruz Santa; un bloque de cuatro escuelas unitarias en Icod el Alto; otro de dos escuelas unitarias en la Montañeta; un grupo escolar de seis secciones en Realejo Alto; otro de dos escuelas unitarias en Palo Blanco; un bloque de dos escuelas unitarias en Tigai-

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

ga; un bloque de dos escuelas unitarias en San Vicente-Rambla; un bloque de dos escuelas unitarias en El Toscal-Longuera y una escuela mixta en El Jardín.

La realización de este plan ha de hacerse por etapas, ya que la actual organización, en cuanto a la distribución de los auxilios del Estado para estas construcciones, no permite otra solución.

-¿ Se han hecho algunas diligencias, ya cerca de los organismos competentes para la puesta en marcha de estos proyectos escolares?

- Sí. Se ha solicitado de la Junta Provincial de Construcciones escolares la inclusión de la primera parte

de estos proyectos - que constituyen la etapa inicial de realizaciones - en el presupuesto del próximo año de 1.956; y tenemos una impresión muy favorable de la acogida de nuestra petición por parte de la expresada Junta. Está en estudio el proyecto de pavimentación del camino de la Carrera-Jardín-Montaña, y el de esta a la Cruz Santa por la Cartaya; lugar actualmente inaccesible al tránsito rodado no obstante su importancia demográfica y económica. Se ha solicitado de la Comisión Provincial de Ordenación Urbana y Rural, la redacción del plan general de urbanización del Municipio; como complemento de éste, se ha encargado al Ingeniero D. Juan La-Roche Izquierdo, la redacción del proyecto de una vía de enlace, que unirá directamente las plaza del Generalísimo Franco, de Realejo Bajo, con la plaza del Generalísimo Franco, de Realejo Alto.

- ¿Se piensa construir un nuevo edificio Ayuntamiento?

- Efectivamente. El Arquitecto D. Juan Margarit Serradell, está redactan-



Viviendas Sociales en La Montaña

do el proyecto de la nueva casa consistorial, que será edificada en el solar que posee el Ayuntamiento frente a la iglesia parroquial de Santiago, parte del cual, luego será urbanizado como continuación o ampliación de la plaza de Viera y Clavijo. Además, tenemos cedidos al Instituto Nacional de la Vivienda - cesión hecha por el extinguido Ayuntamiento de Realejo Bajo - dos solares para la construcción de otros tantos grupos de viviendas protegidas; y se estudia la posibilidad de emprender otras construcciones idénticas en distintos lugares del Municipio aprovechando los solares que posee el Ayuntamiento.

- ¿Otras construcciones?

- Se ha solicitado la de una casa-médico-ambulatoria y también se proyecta construir un centro de Correos y Telégrafos.

- ¿Funciona la Biblioteca Municipal?

- Estamos reorganizándola: contamos con un importante donativo de obras ofrecido por la Dirección General de Información y Turismo.

- ¿Qué proyectos,

además de estos magníficos que serán llevados al terreno de la realidad, le sugiere el deseo de dar a esta población un notable impulso hacia el mayor progreso?

- Nuestro propósito, en general es lograr la reorganización de todos los servicios. Hemos planteado y acometeremos en un futuro inmediato, la resolución de los problemas más urgentes; teniendo siempre en cuenta que la vigente Ley de Régimen Local, impone a los Ayuntamientos un mínimo de servicios obligatorios. Ahora bien, hay que tener presente que cada Municipio, como cada persona, tiene su fisonomía propia y su propia personalidad, lo cual engendra una variedad infinita dentro de la unidad específica y jurídica de las Entidades locales. Como consecuencia de este principio universal, nos encontramos que este Municipio de los Realejos, surgido de la fusión de los de Realejo Alto y Realejo Bajo, es de una complejidad abrumadora, y en estas condiciones. Baste recordar, que contamos con cuatro parroquias y varios núcleos de población rela-

tivamente importantes, pero de gran dispersión demográfica, que representa un conjunto de interés muy complejos.

- Como resultado de la fusión, ¿con cuántas escuelas nacionales de enseñanza primaria cuenta el actual municipio?

- Con veintisiete escuelas unitarias instaladas en locales adaptados, de los que solo tres son propiedad del Ayuntamiento: de ahí nuestros proyectos de construcciones escolares a que me he referido de creaciones de más centros de esta clase. De momento hacen falta treinta escuelas más.

- Y finalmente, este problema que a todos los pueblos preocupa y del que V. ya nos ha hablado el de la vivienda: ¿cree que se le podría dar una solución definitiva en lo que respecta a su pueblo?

- En esto de la resolución de problemas hay que hacer una aclaración: las soluciones son siempre muy relativas, porque la vida es, esencialmente, un problema lo mismo para los individuos que para los Municipios. Es una ilusión - muy bella por cierto - acometer un proble-

ma de esta categoría con el propósito de resolverlo absolutamente, solo lo resuelven los pueblos en decadencia, en los que llegan a sobrar las viviendas por falta de habitantes. En los pueblos de vida exuberante, las necesidades crecen a ritmo mucho más rápido que los medios para satisfacerlas y estos problemas se hacen endémicos, se estacionan, a veces, o se agudizan como en nuestro tiempo; y hemos de partir de la base de que los Ayuntamientos carecen de la capacidad de económica necesaria para acometer la resolución de un problema de esta envergadura, cuyas raíces llegan a lo más hondo de la estructura social y económica del país. Por ello, poniéndonos en la realidad, solo aspiramos a remediar la crisis actual, que en este Municipio es muy aguda, mediante la cesión de solares a los particulares que deseen construir, y dedicando parte de nuestros medios a la construcción directa por el Ayuntamiento, con los auxilios del Instituto Nacional de la Vivienda.

Desde siempre, la estación veraniega ha hecho sentir en Los Realejos la necesidad de un lugar en el mar, debidamente acondicionado donde poder disfrutar de los placeres del agua, cuando el calor llega con pretensiones de asfixiarnos.

Hasta ahora, ha sido el lugar de «El Guindaste» el sitio más frecuentado en los meses de calor por los habitantes de nuestro pueblo, que a falta de otro mejor, han de conformarse con lo que la naturaleza hizo allí sin más retoques que un mal camino que conduce hasta él.

Pero la verdad es que «El Guindaste» en sí como lugar de baño, es sencillamente magnífico, tal cual la madre Naturaleza lo configuró. Pero hay más. Y es que «El Guindaste» es susceptible de ser mejorado, y fácilmente convertido en una piscina medio natural, sin más que llevar a cabo una obras de no mucha monta. Y en ellas se ésta.

Con alguna insistencia, ya este tema ha sido tratado en letras de molde



El Guindaste. Óleo del pintor Juan Ruano.

Una necesidad que va a convertirse en realidad. Una piscina en el Guindaste

y comentado también con harta frecuencia. Pero eso no ha bastado.

Ahora, por iniciativa espontánea y decidida de un grupo de entusiastas de los baños de mar el mismo grupo de constante inquietud por las cosas que redundan en beneficio del pueblo van a llevarse a cabo real-

mente ya se han empezado las obras de que más arriba hablamos.

A tal fin ha quedado abierta una suscripción pública con el fin de allegar fondos con que poder afrontar esos trabajos. Y en este sentido, es de admirar como hasta el menos pudiente da con una largueza que llega a

emocionar. Porque la verdad es que en esta obra todos estamos empeñados, y obligados a contribuir a ella.

Pero más aún, el proyecto tiene una meta más ambiciosa: Es la de hacer llegar una carretera a las mismas proximidades de aquel lugar, con lo que «El Guindaste» ganaría enormemente,

y quien puede asegurar que con el tiempo no llegará a convertirse en piscina de moda.

Más de todo esto, ya seguiremos hablando en otra ocasión. Por de pronto, sepase que va a ser una realidad la piscina de «El Guindaste».

*«Canarias»
septiembre de 1958*

Manuel González Méndez dice su primera misa en la Parroquia de Santiago Apóstol

El pasado día 19, Festividad de San José, y en la capilla del Seminario Diocesano tuvo lugar la ceremonia de la ordenación sacerdotal del presbítero don Manuel González Méndez, conferida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo, Dr. Domingo Pérez Cáceres.

La ceremonia, que resultó solemnísima, se vio realzada por la presencia de todos los cursos seminaristas, profesores y numerosos invitados al acto, después del cual, el nuevo sacerdote administró la comunión a sus familiares y fieles.

El día 22 ofició su primera misa en la Parroquia de Santiago Apóstol habiendo sido padrinos, de altar: el

M.I. Señor don Carlos Delgado y Delgado, el señor cura párroco de la nombrada Parroquia, don Ramón García Pérez, actuando como presbítero asistente el señor cura párroco de la Concepción don Antonio Rodríguez Socas, en representación del Rvdo. señor don Félix Rodríguez. Padrinos de honor, don Domingo Luis Estrada, Alcalde de la Villa y señora esposa. Padrinos de mano, don Isidro González Hernández, en representación de don José Luis Molina y señorita Mariola Pérez García, en representación de doña Isabel Hernández de Luis.

Durante la misa, el elocuente orador Sagrado,

Rvdo. señor don Mauricio González, dirigió la palabra a los fieles, exponiendo con cálidas frases la grandeza del sacerdocio católico. «Descálzate - dijo - que la tierra que pisas es santa: descálzala, quítate las sandalias que alguna vez pudieron hacerte caer; que quizás estén llenas de lodo y barro del camino; dí adiós a las ilusiones del mundo, para solo consagrarte a tu Señor».

Al nuevo sacerdote, que recibió innumerables felicitaciones, queremos hacer llegar nuestros más fervientes votos para que el Todopoderoso le guíe en la difícil senda que ha escogido.

«Canarias» marzo de 1958

